

# Diablotexto *Digital*



## PRETEXTOS PARA EL DEBATE

***Las madres no (2019) y los discursos sobre la maternidad: entrevista a Katixa Agirre***

***Las madres no (2019) and discourses about motherhood: interview with Katixa Agirre***

**MARTINA GIL FERRER  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

[margilfe@alumni.uv.es](mailto:margilfe@alumni.uv.es)  
<https://orcid.org/0009-0005-4720-7628>

*Diablotexto Digital* 16 (diciembre 2024), 350-355  
<https://doi.org/10.7203/diablotexto.16.29058>  
ISSN: 2530-2337



Licencia de reconocimiento de **Creative Commons** "Reconocimiento - No Comercia l- Sin Obra Derivada



Katixa Agirre (Vitoria-Gasteiz, 1981) ha publicado las colecciones de cuentos *Sua falta zaigu* (2007) y *Habitat* (2009), así como los libros infantiles *Paularen seigarren atzamarra* (Elkar, 2007), *Ez naiz sirena bat, eta zer?* (Elkar, 2009) y *Patzikuren problemak* (Elkar, 2010). Ha sido columnista en el *Diario de Noticias de Álava* y en el diario *Argia*. En 2015 recibió el premio 111 Akademia por su primera novela, *Atertu arte ltxaron* (Elkar), traducida al castellano como *Los turistas desganados* (Pretextos, 2017). En 2018 publicó *Amek ez dute* (Elkar), traducida como *Las madres no* (Tránsito, 2019), mientras que en 2022 sale *Berriz zentauro* (Elkar), traducida como *De nuevo centauro* (Tránsito, 2022). La entrevista se centra en el texto *Las madres no* y está dirigida hacia la reflexión de los discursos sobre la maternidad y su representación en la obra.



**Fig. 1.** Fotografía de Katixa Agirre



**Las madres no sitúa al lector/a en el espacio de la maternidad y los discursos sobre la misma. ¿Qué lugar crees que ocupan las reflexiones sobre la maternidad, la crianza y la conciliación en la narrativa actual? En las redes sociales es una cuestión candente, tanto desde el activismo como desde la polémica. Sin embargo, en la narrativa, ¿crees que es tan recurrente?**

Cada vez lo es más, y hay incluso quienes se quejan del boom sobre libros de maternidad. Actualmente, más que libros dedicados exclusivamente al embarazo o a la crianza, me interesa la maternidad como relación entre personas, una relación que se entrelaza con otras muchas relaciones e interacciones que se dan en las vidas de las personas, de todas las personas. Así, creo que la maternidad, nuestra relación con nuestros hijos, es uno de los temas más fundamentales que existen, y más aún si lo enfocamos desde el punto de vista de los hijos, porque aunque no todo el mundo es madre, todo el mundo es hijo o hija de alguien.

**Relacionado con ello, algo fundamental en la novela es la presentación de las distintas maternidades. Desde el personaje de Alice Espanet hasta el personaje de Léa, se muestran una serie de experiencias que reflejan la maternidad en más de una forma. En este sentido, ¿qué es lo que te ha movido, en el caso de Alice Espanet, a explorar los trastornos psicológicos que generan el fracaso en la concepción, el embarazo, el postparto, etc.?**

Como escritora es de lo más tentador adentrarse en todos esos rincones oscuros, estigmatizados, esos que notas que incomodan cuando salen en conversaciones. Es ahí donde se encuentran las grandes historias, las verdades sobre nosotras y nuestra sociedad. La maternidad es uno de los terrenos más mitificados y al mismo tiempo estigmatizados, y es por eso por lo que me parecía un terreno de primera calidad para una novela.



**En la novela se intercalan, de manera paralela, la crianza del hijo con la creación artística. Dos formas, al fin, de crear vida. Por un lado, la vida humana. Por otro, la vida de la palabra. Hablas de que “la identidad de la madre había terminado por devorar todas las demás”. ¿Crees que hay lugar en la sociedad para una mujer madre y escritora, que no renuncia ni a la crianza ni a la escritura? ¿Es la maternidad una amenaza para la artista?**

Aunque ambas cosas van de crear, no tienen nada que ver. En la creación artística está muy presente el ego, el mirarse hacia dentro, preguntarse por la identidad de una, verse como alguien especial y único que tiene algo especial y único que decir y que el mundo tiene que leer o escuchar o ver. En la crianza pasa justo lo contrario, tienes que olvidarte de ti, de tus necesidades más básicas (dormir o ducharte, por ejemplo, son dos necesidades fundamentales que se ven muy dificultadas cuando estás criando a un bebé) y darte por completo a una personita hasta que tú desapareces, a ojos de la sociedad y ante ti misma. La idea del artista ególatra que se encierra en su torre para crear, que tiene sus peculiaridades pero que al final se le perdona todo porque es un genio, casa fatal con la idea de la madre, que es aquella siempre disponible, siempre pendiente, siempre pensando en sus hijos. Por eso cuesta tanto aún hoy en día aceptar a la madre artista. Siempre recaerá la sospecha sobre ella: o será mala artista o será mala madre, ambas cosas no puede tener.

**Hay un diálogo con diferentes mujeres de la cultura universal relacionadas, de una manera u otra, con la maternidad: Sylvia Plath, Lindy Chamberlain, La Llorona... ¿Qué significan para ti? ¿Crees que la sociedad está preparada para entenderlas en sus respectivos contextos?**

La idea era rebuscar en el relato social que se hace de las madres, y sobre cómo la sociedad reacciona ante madres que no actúan como se espera de ellas. Ya que eso es exactamente lo que hace la asesina del libro. Quería mostrar que no es tan raro que una madre se comporte como una anti-madre, por mucho que el discurso oficial nos diga lo contrario. Bajo el relato mítico de la mater dolorosa,



la madre sacrificada, se encuentra una historia bastante más oscura, ambivalente y compleja.

**En la novela hay una visión de la maternidad muy aferrada a la realidad: Alice Espanet, la narradora y Léa transitan por embarazos que están lejos de lo ideal, pero, por otro lado, se narran momentos de una gran belleza, como el amamantamiento. Pese a estar en un momento de máximo acceso a la información y abiertas a escuchar diferentes experiencias de la maternidad, ¿qué tipo de discurso crees que prepondera?**

Actualmente conviven, creo, el discurso edulcorado de “ser madre te realiza como mujer”, “no vas a querer a nadie como quieres a tus hijos” y ese tipo de cosas. Las clínicas de fertilidad son precisamente quienes más explotan ese cliché hoy en día. Por otro lado, también es tendencia hacer gala de ser una “mala madre”, de presumir de buscar tiempo para ti “abandonando” a tus hijos... Ambos discursos pecan de simplistas, casi llegan a la parodia, porque maternar es una cuestión bastante más peliaguda y emocionalmente enrevesada.

**El título, *Las madres no*, es sin duda sugerente. Bajo mi punto de vista encierra a la perfección todas las ideas de la novela. Sin embargo, ¿cómo llegaste a titularlo de este modo? ¿Lo tuviste claro desde el principio? Resulta una cuestión interesante, dado que se plantea en la propia novela: “¿Y si le pongo Rodesia por título a este libro mío? Uluru, Dingo, Rodesia. La lista va alargándose, me gusta”**

El título que yo tenía en mente era “Las madres no escriben”, que es una cita de Susan Suleiman que se menciona en el libro, pero de repente tuve la corazonada de quitarle el verbo, porque la historia no iba solo de madres que escribían cuando se supone que las madres no escriben, sino de madres que hacían muchas cosas que las madres se supone que no hacen.



El juego metaliterario me permite mostrar a la protagonista dudando sobre el título, pero es el título para una obra que ella está escribiendo, no para la novela que estoy escribiendo yo.

**¿Cuál es el lector ideal de *Las madres no*? ¿En quién pensabas cuando escribías el libro?**

Nunca pienso en nadie en concreto, o pienso en alguien que se parece mucho a mí, pienso en qué me gusta leer a mí y cómo me gusta. A partir de ahí, una vez terminada la novela, me preocupó un poco que la novela solo apelara a madres recientes, o que espantara a los hombres. Pero, en fin, la novela ya estaba escrita, así que poco podía hacer al respecto.

**De toda la novela, ¿qué fragmento destacarías? Bien porque te remueve algo, bien por cómo está escrito.**

Me gusta el capítulo sobre la historia del infanticidio, que fue un capítulo siempre abierto, en el que iba añadiendo datos nuevos según los iban descubriendo. Me gusta la escapada de la protagonista a Avignon, la noche que pasa con su amiga, sin hijos, bebiendo más de la cuenta, me parece un momento refrescante pero melancólico al mismo tiempo.